

anuario
1987

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1987

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1987**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA	13
Fernando Regueras Grande y Luis A. Grau Lobo: <i>Intervención arqueológica en el yacimiento de «El Torrejón» (Santa Cristina de la Polvorosa).</i>	15
José Ignacio Martín Benito: <i>Los hendidores en el Achelense de los valles zamoranos</i>	31
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora</i>	61
ARTE, ARQUITECTURA	71
Rosa Martín Vaquero: <i>La imagen como elemento parlante en el arte sepulcral. Representación de las virtudes en el sepulcro de Antonio de Sotelo y Cisneros</i>	73
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Caracterización de la arquitectura mudéjar zamorana</i>	89
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>La iglesia de Coreses. Nuevos datos artísticos</i>	99
ESTUDIOS CLIMATICOS	107
M. ^a Elisa González-Moro Zincke: <i>Las condiciones climáticas en la zamorana Tierra de Alba</i>	109
DEMOGRAFIA	125
M. ^a Angeles Morán: <i>Las migraciones recientes en la provincia de Zamora</i>	127
ECOLOGIA	139
M. ^a Dolores Matías Sánchez y J. Antonio García Rodríguez: <i>Evaluación de recursos naturales. Recuperación de tierras marginales y posibilidades de un desarrollo integrado, ante la entrada en la C.E.E., de las comarcas fronterizas zamorano-salmantinas (Fermoselle y la Ribera) con Portugal.</i>	141
EDUCACION	173
Leoncio Vega Gil y Laura Martín Nogueras: <i>Sociedad, cultura y formación de maestros en Zamora en el siglo XIX</i>	175
ETNOLOGIA	231
Joaquín Miguel Alonso González: <i>Lagares de cera. Un primitivo sistema de elaboración industrial</i>	233

GEOLOGIA	243
Julio Saavedra Alonso, José Luis Fernández Turiel, M. ^a Eulalia Durán Barrachina, Antonio García Sánchez y Andrés Franco Herrero: <i>Recursos minerales metálicos de la zona Castro de Alcañices-Villadepera-Carbajosa</i>	245
M. ^a Candelas Moro Benito: <i>Estudio geológico y metalogenético de los yacimientos minerales de la provincia de Zamora. Su valoración e interés económico</i>	269
HISTORIA	313
Antonio Matilla Tascón: <i>Noticias de tres personajes zamoranos</i>	315
MUSICA	329
Alejandro Luis Iglesias: <i>La música policoral de Alonso de Tejada</i>	331
ORNITOLOGIA	439
J. Ignacio Regueras: <i>El pantano del Esla o de Ricobayo: Importante en clave ornitológico</i>	441
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
Enrique Fernández Prieto: <i>Índice de pinturas que existían en algunos de los monasterios de la provincia de Zamora, que desaparecieron con la desamortización. 1835-1836</i>	451
M. ^a Josefa Sanz Fuentes: <i>Testamento de Per Yañez de Ulloa, jurista torese</i>	457
RESEÑAS	
María Pilar Brel Cachón: <i>Antonio Maya Frades. La economía agraria en las campiñas meridionales del Duero. La tierra de la Guareña (Zamora), 1950-1986</i>	489
BIBLIOGRAFIA 1987	493
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1987	
Memoria de actividades del curso	505

ARTICULOS

ETNOLOGIA



LAGARES DE CERA: UN PRIMITIVO SISTEMA DE ELABORACION INDUSTRIAL

JOAQUIN MIGUEL ALONSO GONZALEZ

No es extraño que al hacer referencia a los lagares, los asociemos a los de vino, sidra o aceite, según se hallen regionalmente extendidos cada uno de estos cultivos. Sin embargo, la riqueza de nuestra cultura popular, que en unos casos ha desaparecido y en otros yace dormida, aún nos brinda en medio de la avasalladora tecnocracia de la sociedad moderna, reliquias de esta impotencia que suponen la viva expresión de un tiempo pasado. Son ejemplos, como el lagar de cera que pretendemos describir, donde se utilizan viejos sistemas cuya mecánica es consecuencia de la inventiva y experiencia manual, para facilitar una labor que sigue siendo artesana.

Estos pequeños hallazgos, son propios de reductos donde todavía se conservan algunos de esos valores cargados de una tradición que inexorablemente va diluyéndose en la memoria de nuestros mayores.

Dicha realidad se hace notoria en dos localidades del municipio de Manzanal de Arriba, en el lejano suroeste de la provincia de Zamora y en las proximidades del río Tera, donde resguardados de las inclemencias se hallan Sagallos y Cional.

Miñano en 1826 los describe como un lugar y una aldea de escasos vecinos, sin mencionar ningún tipo de lagar (1). Contrariamente, Pascual Madoz, veinte años más tarde, nos proporciona mayor caudal de datos. Por él, sabemos, que en Cional existían «...5 lagares para fundir cera en borra», que no debieron ser contemporáneos de los dos construídos en Sagallos, ya que no los cita (2). En cualquier caso, esta industria era consecuencia del extenso cultivo de colmenas en la zona, práctica que debió ser muy intensa desde mediados del s. XVIII, pues el Catastro del Marqués de la Ensenada nos hace detallada relación de los «*pies de colmena*» que en ambos pueblos había, así como de dos lagares en Cional, descritos en los siguientes términos: «*Un lagar para fábrica de zera situado en el mismo varrio La Plaza, tiene doze varas de frente y catorze de fondo...*» (3), propiedad de Balthasar Romero (4), y, otro, a continuación, también en el mismo barrio con catorce varas de frente y dieciseis de fondo, perteneciente a Domingo Zid (5).

A pesar del monopolio de ciertos particulares, la posesión de alguna de estas pequeñas «*fábricas*» no fue exclusiva de una sola persona, pues constatamos en el

(1) MIÑANO, Sebastián de: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Madrid, Imp. de Pierart-Peralta, 1826, pp. 114 y 396.

(2) MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar*. Valladolid, Ed. Ambito, 1984, pp. 72 y 131.

(3) Una vara es equivalente a 0,36 m.; BERNIER ROMERO, Luis: *Medidas y pesas agrarias*, 1.^a ed., Manuales Técnicos, n.º 25, Serie I, Madrid, M.º de Cultura, 1964.

(4) CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA: Cional, Sig. 361, Lib. 1. fol. 307 v. y 308. Archivo Histórico Provincial de Zamora.

(5) Ibidem, Cional, Sig. 361, Fol. 461 v.

citado Catastro, otro lagar en el barrio del «*Riguero*» con ocho varas de frente y nueve de fondo, de un tal Pedro Oterino y otros interesados (6).

La materia prima era obtenida de la producción de los colmenares de la comarca, a la que se unía, por insuficiente, la aportada por los arrieros que comerciaban con mantas de Palencia, paños de Béjar y otros tejidos en tierras gallegas, de donde retornaban cera en borra para su posterior manipulación en los citados lagares. Este mercantilismo estuvo aún más favorecido por vecinos que, dedicados a la arriería, también contaban en su hacienda con una de estas factorías, circunstancia que estimulaba una actividad comercial e industriosa competitiva (7).

Actualmente se conservan dos de ellos en Sagallos, de los cuales uno está en pleno funcionamiento gracias a Angel Romero, continuador de una actividad familiar que al menos se remonta a su bisabuelo, referencia que permite dar una cronología aproximada del lagar, no inferior a los cien años. Pero el interés se centra principalmente en las piezas que componen y articulan este artefacto, que permite la preparación de la cera para su posterior uso.

Tal invento se alberga en una construcción de planta rectangular (Fig. 1), caracterizada por una mampostería ordinaria ligeramente trabada con barro y sillares dispuestos a llave en los esquinales. La cubierta de pizarra a tres aguas, con losas procedentes de Linarejos, se dispone sobre un armazón de madera de roble. Presenta, asimismo, dos ventanas de pequeñas dimensiones, practicadas en una pared de 50 a 60 cm. de grosor, con piezas monolíticas de piedra escuadrada, a diferencia de las dos puertas de acceso cuyos marcos y dinteles son de madera (Fot. 1).

En una superficie de aproximadamente 55 m², se ordenan los elementos que componen esta factoría, cuya maquinaria, manejada a lo sumo por dos personas, tiene unos antecedentes altomedievales, según el testimonio que ofrecen las miniaturas que ilustraban los Beatos de aquel entonces. Consta de una «*hornilla*», alimentada a través de la «*caldera*», cuyas medidas se aproximan a 1,75 × 1,75 m., más 1 m. de alto (8), en donde se vierte la cera con agua para evitar que se pegue a las paredes de la misma, manteniendo en ella durante media hora el hervor de los 120 Kg. allí derramados cada vez. Fundida la cera, se filtra a través de un cazo para desprenderla de impurezas, pasando a la oquedad de una estructura de madera de 70 cm. de ancho y 2,50 m. de largo, llamada «*cepo*» (Fig. 2). En ella se introducía una pieza metálica que recibe el nombre de «*corre*», donde la cera se mezclaba con paja, intercalando en sucesivas capas, unos «*redacios*» o capazos de 50 cm. de diámetro (Fot. 2) que originariamente fueron de esparto y que hoy son de plástico. De esta manera se conseguía que la cera quedase debidamente prensada y desprendiese la mayor cantidad de agua posible a través de unos orificios en la parte inferior de la «*corre*», cuyo caudal era regulado en su descenso hacia los «*pilos*», por una trampilla situada entre la base del «*cepo*» y este canal, de donde se recogía para volver a utilizarla en la hornilla (Fig. 3).

(6) Ibidem, Cional, Sig. 362, Lib. 2, Fol. 1.860 v.

(7) Ibidem, Cional, Sig. 361, Lib. 1, Fol. 307 v. y 308.

(8) Todas las medidas utilizadas son aproximativas, presentando un escaso margen de error.

Para conseguir este propósito, se contaba con la «viga», pieza de madera de roble con una longitud de 8,60 m. y 50 cm. de grosor, que presionaba el «taco» colocado sobre la «corre» al accionar el «huso» mediante la «palanca», de modo que la «viga» apoyada en el «jubo», hacía tope en las «pinas» de las «vernias» posteriores (Fig. 3), ejerciendo así, el efecto de prensado.

Este «huso» de 2,50 m. de alto, que era construido con madera de negrillo por su dureza, se ajusta en el extremo anterior de la «viga» con la «tuerca», mientras que en su parte inferior posee un «contrapeso» de 1 m. de ancho por 70 cm. de alto, formado por una gran «piedra» sujeta por unos «aros» de hierro a unos tablones donde se encaja la base de dicho «huso», permitiendo que éste gire y pueda elevarse la «viga» (Fig. 4).

La operación descrita suele hacerse nueve o diez veces diarias, prensando en cada una de ellas, 60 ó 70 Kg., obteniendo unos rendimientos totales del orden de los 100 a 150 Kg. de cera limpia y depositada en unas «pilas» o «gavelas» para que se endurezca y pase al siguiente proceso de manipulación.

En el caso concreto que estudiamos, se trabaja con *cera amarilla*, que una vez depurada se utiliza de nuevo como materia prima en los panales, prescindiendo del siguiente paso de manufacturación, consistente en las labores que se han de realizar en los «tendales» para su blanqueado.

Actualmente se conserva aunque en desuso, uno de estos tendales en el pueblo de Cional, a donde se llevaba la cera una vez sometida al proceso del lagar. Para ello se troceaban los «panales» con el fin de hervirlos en unas calderas colocadas sobre unas hornillas, donde lentamente se derretían. Una vez disueltas, se trasladaban a otras calderas en las que la cera se «asentaba» para su posterior manipulación, bien por el sistema conocido como «cera en hoja» o por el de «cera en grumo», cuya diferencia únicamente estriba en que fuese o no macizo un «cilindro» que, en continuo movimiento, recibía la cera filtrada por el «barquillo», saliendo del citado rodillo en forma de cintas, bañadas permanentemente por un chorro de agua fría (Fot. 3). A continuación, éstas eran recogidas de la «pila» mediante una especie de «tornadera», con la que se depositaban en cestas para trasladarlas al tendal, donde se extendían en unas planchas debidamente acondicionadas, para ser blanqueadas por el sol (Fot. 4).

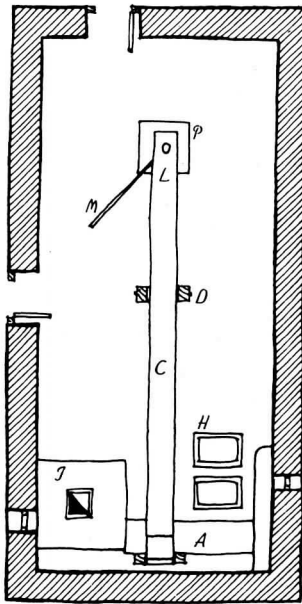
Para obtener un mejor emblanqueado, se les daba la vuelta diariamente con unos rastrillos, trabajo que se repetía a lo largo de un mes, si es que las condiciones climatológicas eran favorables. Es por ello que el tendal tenía una intensa actividad en los meses de verano, al aprovechar un mayor número de horas de sol.

Según el color que presentase la cera, que generalmente era grisáceo después de un primer tratamiento, se volvía a someterla al mismo proceso, hasta que una vez seca y con el debido blanqueado, pudiera ser recogida en la paneras, para su embalaje y transporte a mercados tan lejanos como los de Bélgica, donde parece ser se acogía a mediados de este siglo gran cantidad de la exportación de este producto.

En cuanto al mecanismo de esta prensa, se puede decir que es semejante al utilizado en los lagares de vino existentes en el noroeste de la meseta castellano-leonesa, variando en los espacios donde se realiza el prensado.

Hoy, la utilidad de unos y otros se ha reducido ante los nuevos métodos de

producción. Esto significa, que desde aquella primitiva artesanía casera hasta la especialización de los cereros con sus industriosos lagares, ha transcurrido un tiempo que determina los valores implícitos a la sociedad tradicional, con los usos y costumbres que sucesivamente han variado. Así, la cera fue muy utilizada en tiempos pretéritos como sistema de iluminación, como materia para hacer velas, cirios y exvotos e, incluso, como medio curativo en medicina y veterinaria (9). Es, por tanto, que la utilidad varía según las necesidades y con ello la estructura económica de un sistema productivo. En consecuencia, los lagares de cera se han convertido actualmente en una singular muestra de un pasado ya lejano, que es preciso proteger como ejemplo de una mecánica y una artesanía únicas y prácticamente desaparecidas (10).

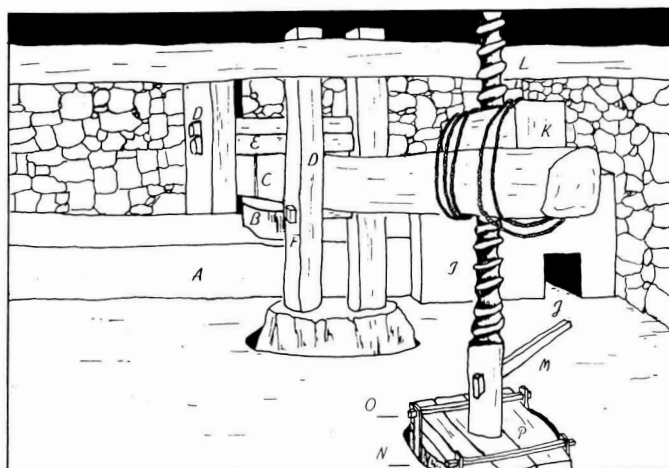


- | | |
|-------------|----------------|
| A.- cepo | I.- hornilla |
| C.- viga | L.- huso |
| D.- vernias | M.- palanca |
| H.- pilas | P.- contrapeso |

Fig. 1.—Croquis de la planta del lagar y ubicación de la maquinaria.

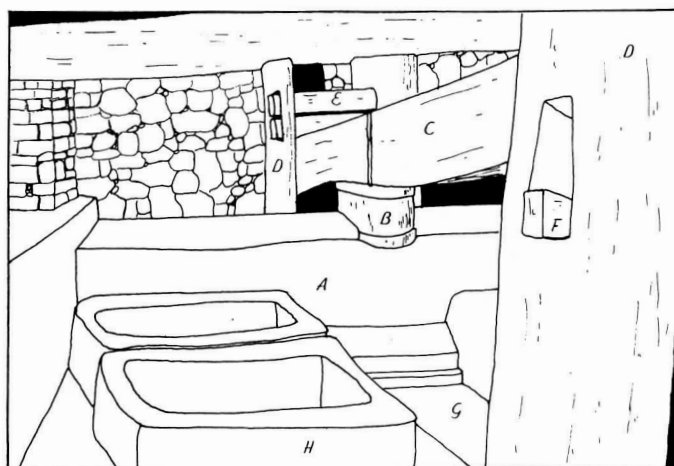
(9) SAMPIL, José Antonio: *Nuevo plan de colmenas o tratado histórico natural, físico económico de las abejas*, Madrid, 1978.

(10) Queremos hacer público nuestro agradecimiento a D. Angel Romero, propietario del lagar, por las facilidades que nos prestó y a las personas que amablemente nos enseñaron el tendal.



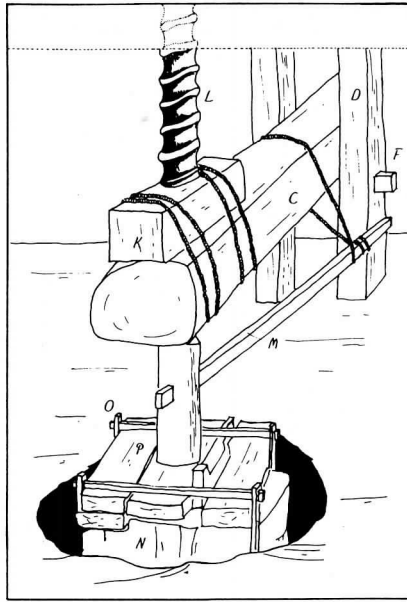
- | | | |
|-------------|--------------|----------------|
| A.- cepo | F.- jubo | M.- palanca |
| B.- taco | I.- hornilla | N.- piedra |
| C.- viga | J.- caldera | O.- aro |
| D.- vernias | K.- tuerca | P.- contrapeso |
| E.- pinas | L.- huso | |

Fig. 2.—Vista general de la «viga» y sus articulaciones en posición de prensado.



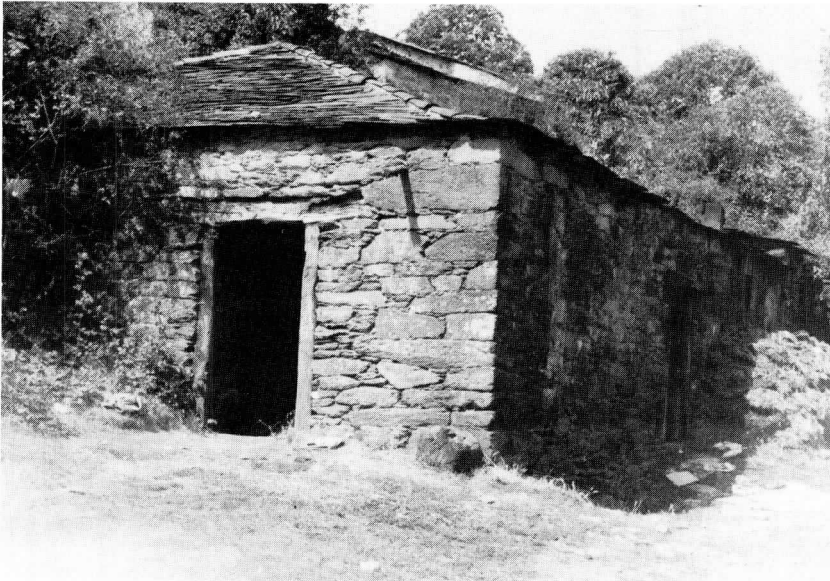
- | | |
|-------------|-----------|
| A.- cepo | E.- pinas |
| B.- taco | F.- jubo |
| C.- viga | G.- pilos |
| D.- vernias | H.- pilas |

Fig. 3.—Detalle de la viga transmitiendo la fuerza de prensado sobre el «taco».

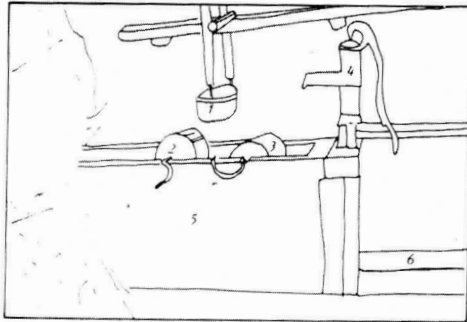
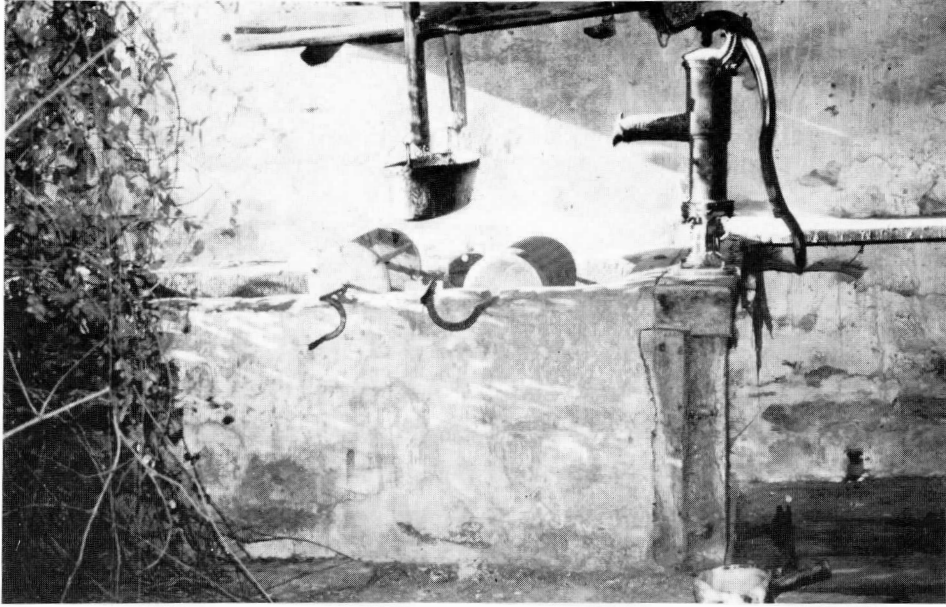


- | | |
|-------------|----------------|
| C.- viga | M.- palanca |
| D.- vernias | N.- piedra |
| F.- jubo | O.- aros |
| K.- tuerca | P.- contrapeso |
| L.- huso | |

Fig. 4.—Detalle frontal de la «viga», «huso» y «contrapeso».



Fot. 1.—Aspecto de la construcción donde se alberga la prensa del lagar.



1. «Barquillo»
2. «Rodillo de aspas»
3. «Rodillo macizo»
4. «Bomba de agua»
5. «Pila»
6. «Pozo»

Fot. 3.—Piezas que componen el tendal para tratar la cera antes de ser tendida al sol para su blanqueado.



Fot. 2.—«Redecio».



Fot. 4.—Vista parcial de las planchas donde se extiende la cera para blanquearla.

VOCABULARIO

- Barquillo:* Pieza del tendal por donde se filtra la cera hacia el rodillo.
- Cepo:* Estructura o durmiente que posee una oquedad donde se deposita la cera para su prensado.
- Cilindro:* Rodillo del tendal por el que pasaba la cera escurrida del «*barquillo*».
- Contrapeso:* Elemento equilibrador formado por una piedra que se encuentra en la parte inferior del «*huso*».
- Corre:* Especie de cincha de metal que se introducía en la oquedad del «*cepo*» una vez dispuesta la cera fundida y mezclada con paja entre los «*redacios*».
- Gavelas:* Recipientes donde se recoge la cera para enfriar una vez prensada.
- Huso:* Tornillo de madera que permite subir y bajar la «*viga*».
- Jubo:* Pasador de madera incrustado en las «*vernias*» delanteras donde hace de balancín la «*viga*».
- Palanca:* Aliviador con el que se gira el «*huso*».
- Pilas:* Véase «*gavelas*».
- Pilos:* Pequeño canal en el que se vierte el agua escurrida con el prensado.
- Pinas:* Palos traveseros de considerable grosor, colocados en las «*vernias*».
- Redecio:* Capazo de esparto que se coloca entre la cera cuando se deposita en el «*cepo*» de la prensa.
- Taco:* Objeto metálico sobre el que se apoya la «*viga*» para efectuar el prensado.
- Tendal:* Construcción a base de planchas donde se extendía la cera para blanquearla al sol.
- Tornadera:* Herramienta utilizada como sacador.
- Tuerca:* Taco de madera que permite ajustar la «*viga*» al «*huso*».
- Vernia:* Pies derechos donde se encajan el «*jubo*» y las «*pinas*».
- Viga:* Pieza de madera que accionada por el «*huso*», presiona sobre el «*taco*» para producir el prensado.

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

